Rodrigo Ordaz Indriago

PORLAMAR

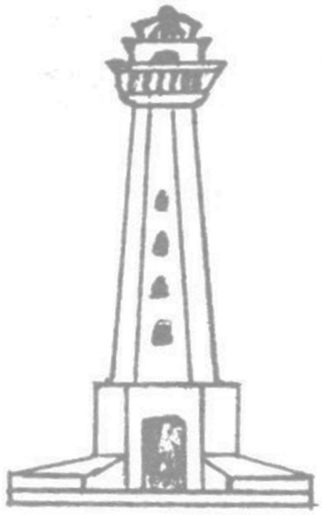
UNA CIUDAD DE INTEGRACIÓN

Porlamar, Isla de Margarita, 1979.

PORLAMAR

UNA CIUDAD DE INTEGRACIÓN

Edición del Concejo Municipal del Distrito Mariño
en los 442 años de la Fundación de Porlamar



DIAGRAMACIÓN: Carlos Rafael Gutiérrez H.

RODRIGO ORDAZ INDRIAGO

PORLAMAR

UNA CIUDAD DE INTEGRACIÓN

Porlamar, Isla de Margarita, 1979.

Discurso de Orden pronunciado por Rodrigo Ordaz Indriago, en la sesión solemne del Ilustre Concejo Municipal del Distrito Mariño del Estado Nueva Esparta, el día 26 de marzo de 1978, con motivo de la celebración de los 442 años de la Fundación de la ciudad de Porlamar.

UNA OPINIÓN

Ennodio Ramos

"RODRICO ORDAZ INDRIACO, Doctor en Farmacia, hombre joven que se preocupa por la problemática insular; de allí su vocación de municipalista, ejerció con acierto y acrisolada honestidad el delicado cargo de Presidente del Ilustre Concejo Municipal del Distrito Mariño y contribuyó a dotar al Cabildo porlamarense de un Ordenamiento Jurídico acorde con los nuevos tiempos, el cual aún sigue vigente, con algunas modificaciones más de forma que de fondo.

...ORDAZ INDRIAGO comparte con sus actividades profesionales como Farmacéutico sus inquietudes literarias y su vocación de Educador, función que ejerce con responsabilidad, mística e idoneidad. Es además un buen lector y sereno observador. Está atento siempre a las palpitaciones de esta comunidad a la cual sirve lealmente.

RODRICO ORDAZ INDRIAGO es un hombre serio, apegado como el que más a su tierra insular, y su vida la rige dentro de las más exigentes normas de los más rígidos principios morales.

…Nuestras páginas se honran publicando un excelente trabajo suyo, con motivo de estarse conmemorando la Fundación de Porlamar y celebrando el Día de la ciudad.

... El Dr. RODRIGO ORDAZ INDRIAGO es un destacado miembro del Colegio de Farmacéuticos, dentro del cual ha realizado importante labor gremial y es un intelectual que se nutre de lecturas de famosos autores por lo que está al día en el acontecer mundial, y tiene ideas renovadoras que ha aportado a diferentes organismos y de manera especial al Ayuntamiento de Mariño.

…Es persona afable, accesible, de trato llano y cordial, dispuesto siempre a prestar su concurso en todas las obras orientadas al progreso de esta ciudad y de todo el Estado Nueva Esparta".

(Tomado del número especial del Diario "Impacto" de Porlamar, del día 26 de marzo de 1977, dedicado a la celebración de los 441 años de fundada dicha ciudad).

PALABRAS DE COMPAÑÍA

Jesús Manuel Subero

Lo escribí en otra oportunidad y lo repito: Rodrigo Ordaz Indriago entra a la galería de farmaceutas ilustres. De esos que no se conforman con situarse detrás del recetario en espera de la fórmula médica. Otra es su meta. Sigue los pasos de aquellos predecesores suyos en la profesión y en la inquietud intelectual: Víctor Manuel Ovalles, Alberto Pérez Carreño, Félix Lairet, Manuel Vicente Rincones, Néstor Oropeza, Salvador Villalba Gutiérrez, para no citar más, entre la pléyade escogida de farmaceutas verdaderamente intelectuales y científicos.

Admirable la firmeza de Rodrigo Ordaz Indriago. Ejemplar su comportamiento ante los requerimientos sociales. De avanzada las ideas que sustenta. Ardiente la palabra parida de añoranzas. De dolorido sentimiento.

El presente discurso es el desarrollo de una tesis carente de palabras huecas. De frases almibaradas. Grita su verdad y la sustenta en documentos irrebatibles. Trae a colación la cita oportuna extraída del libro. Del periódico amarillento. Y nos deja conclusiones que llaman a reflexión. Oportuna la disertación de Rodrigo Ordaz Indriago, para que mediten sobre su enseñanza propios y extraños. Ahí está lo que Porlamar ha sido. Lo que la iniciativa privada hizo. La integración de los que vinieron con los que aquí encontraron.

Siempre abiertas las puertas de la fe. Dolorosa la traición al sentimiento.

El Dr. Rodrigo Ordaz Indriago continúa con su pluma entintada. Con su vocación inquebrantable de servir. Con su dignidad en alto. Con su misma rectitud. Muchas obras más ha de darnos la clara inteligencia de Rodrigo Ordaz Indriago y la tenacidad que pone en la entrega amorosa a la tarea que se impone.

EXPOSICION GENERAL

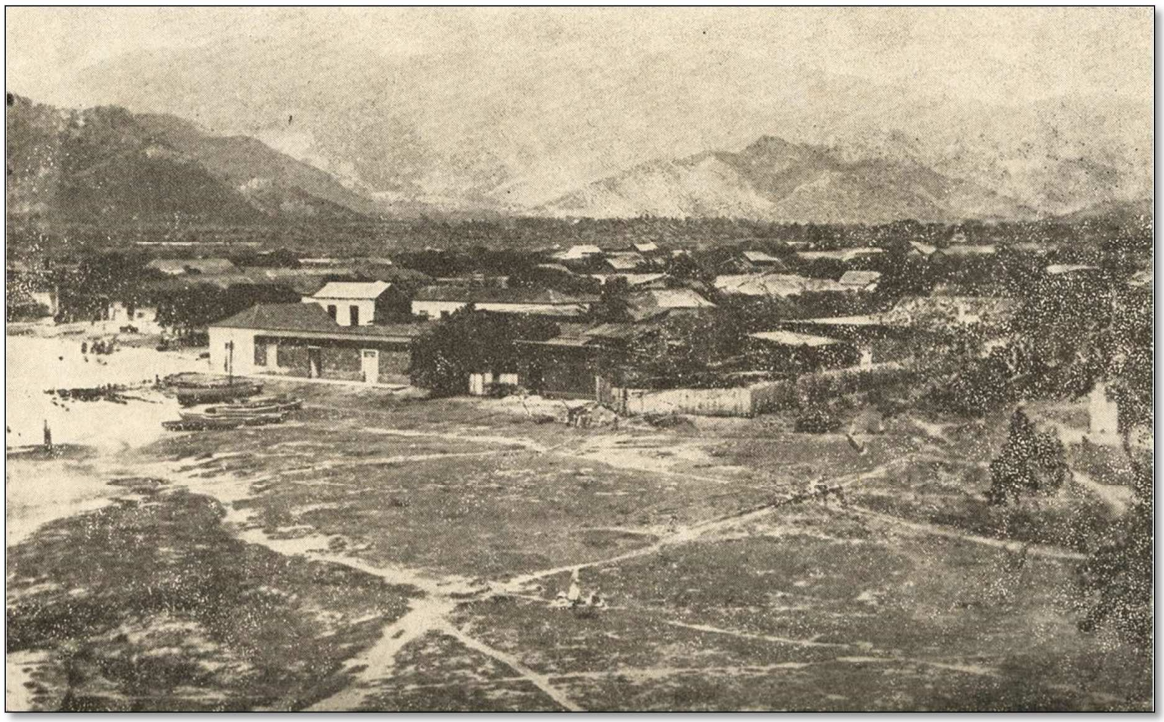
Porlamar, la ciudad de estirpe marinera; la cimera ciudad de la Isla; Porlamar, la ciudad de la perseverancia en su destino, como tercamente fueron los guaiqueríes, en su tenacidad de sembrarse en estas tierras, aun a costa de su vida, a fin de eternizarse aquí en su sangre y en su raza.

El Porlamar, de ayer, donde "los guaiqueríes fabricaban en gran escala pucheros y otras vasijas de barro que exportaban no sólo a las provincias de tierra firme, sino a Trinidad y otras antillas inglesas", como anota el Consejero Lisboa.

El Porlamar de Dauxion Lavaysse, quien la visitó en el año 1807, y al referirse a sus pobladores, escribe: "los habitantes de este lugar son muy pobres, como la mayoría de los de esta isla. Aman a su región como los barbadienses, pero no son tan viciosos. No he encontrado, como en Barbados, esas madres abominables que vienen a ofrecer sus hijas a los viajeros".

El Porlamar, del escritor Andrés A. Level, quien desde Carúpano se dirigió a Pueblo de la Mar, en un falucho, que fondeó muy distante, por los arrecifes y que el capitán no conocía la tortuosa caleta, para llegar más cerca, se expresa: "Aunque no hubiéramos tenido amigos en el pueblo, sabíamos que llegando a la puerta de cualquiera de sus 400 casas, se nos hospedaría con la mayor benevolencia y que en todos sus 1.600 habitantes hallaríamos acogida más cordial, por lo que en ese Estado, de costumbres verdaderamente particulares, no se sabe de fondas, posadas ni hosterías, y no se concibe que, necesitando algo el forastero, no lo tenga al poseerlo un margariteño".

El nuevo Porlamar, que presenta Mario Salazar, en su libro "Isla, Sol y Leyenda", con justificado estilo romántico, en los siguientes términos: "Con una estrepitosa carcajada de luz, ancha y acogedora, se extiende bajo el cielo la opulenta ciudad de PORLAMAR".



Porlamar en el año 1896. Foto: P. J. Savignac.

(Prohibida su reproducción)

El Porlamar, del "Añorando mi Pueblo", del Dr. Andrés Hernández León, al evocar un ayer no muy lejano, con palabras saturadas de profundo amor hacia la tierra de su infancia: "Gran comercio por los lados del muelle de tablas, con su arcada de madera, y su campana de bronce, que tocaba el Celador del Resguardo, anunciando la llegada del barco, mientras los muchachos se atoraban con las uvas de la playa arraigadas al borde de la marea".

El Porlamar, de "Entre Datos y Recuerdos", del poeta Francisco Lárez Granado, al rememorar 50 años atrás, cuando desde Juangriego vino a encargarse de la Secretaría de la Jefatura Civil, con el sueldo de 160 bolívares, y que la inolvidable y bondadosa Doña Teodora Castro, le hacia las tres comidas, por sólo dos bolívares.

El Porlamar que "guiaba sus pasos hacia la consolidación de su progreso material y espiritual. Cofradías y asociaciones culturales. Competencias deportivas. Periódicos. Teatro. La iniciativa privada se ocupaba de mejorar viviendas y fomentar jardines, de construir parques y capillas. Unificados todos por el bien de su comunidad", y como comenta el poeta Rosauro Rosa Acosta, en un artículo de su muy bien orientada columna "Caracol de la Isla".

El Porlamar, del periodista y ex-concejal Ennodio Ramos, con su herradura de barrios: Punda, Los Cocos, Cerro Colorado, Cruz de la Misión, Los Conejeros, El Poblado, Cruz Grande, Palguarime, Brasil, Guaraguao, Genovés, Llano Adentro, Bella Vista, Colindante y Pueblo Nuevo, agobiados sobre todo por "la carencia de vivienda higiénica que reemplace los insalubres ranchos en que viven hacinados y en promiscuidad hombres, mujeres y niños", descritos en concienzudo trabajo que publicara con el título "Nuestros Barrios", en el número especial del diario "Impacto", el año pasado.

El Porlamar, al cual canta el poeta M. A. Mata Silva, quien con su profética musa lo bautizó: "La gran ciudad futura, Perla de ciudades y ciudad de perlas".

Porlamar, la "ciudad progreso y progresista", en la acertada opinión de Jesús Enrique Rodríguez.

El Porlamar, de los intrépidos marinos y buceadores, orgullosos de su raza guaiquerí, siempre prestos para nuevas aventuras, listo para cruzar el mar en forma desafiante, por cuanto sus antepasados vivieron del mar y por el mar, y que por cuyos designios de sangre, hicieron frente a varias y arriesgadas empresas que los llevaron a buscar perlas en otros mares, con el mismo arrojo, voluntad y virilidad de aquellos hombres musculosos, cenceños y de contextura apolíneas, que no conocieron el miedo al mar; y por eso integran campañas hacia Colombia, Costa Rica, a los profundos mares del Pacífico y hasta el Mar Rojo; episodio éste, que si bien puede considerarse como la más intrépida hazaña perlífera, lleva grabado el estigma del "zarpazo artero a la confianza traicionada", como anota Inocente Salazar.

Cuantas referencias, opiniones y notas podemos incluir en este trabajo, escritas por destacadas personalidades margariteñas y foráneas, en retribución a la hospitalidad, la acogedora receptividad de sus moradores, la esplendorosa amplitud de su bahía serena y soleada y el impresionante progreso que en todos los órdenes en ella se vislumbra.

Yo diría, que Porlamar, es un pueblo de **integración;** un pueblo de brazos abiertos, de manos tendidas hacia el visitante, signados por las puntas de Mosquito y Morro Moreno, demarcadores de su espléndida bahía; indicadores de la amplitud y llaneza para recibir a cuantos vienen. Así sucedió en el año 1536, cuando Fray Francisco de Villacorta, protector de los nativos, decidió fundar el poblado que le encomendara Carlos V, en La Margarita, siendo bien recibido por los aborígenes. Prueba de integración racial, irrebatible y cierta, la ostenta nuestro gran Capitán Poblador Francisco Fajardo, fruto del connubio amoroso de Doña Isabel y el Teniente de Gobernador Francisco Fajardo, descendiente de una noble familia española.

Cuando leemos las páginas escritas acerca de esta pujante ciudad, y constatamos que para alcanzar la opulencia de hoy, tuvo que sufrir durante casi 300 años, asaltos, saqueos, incendios y destrucciones; y que en algunas oportunidades sus pobladores se dieron a la mar en busca de otros horizontes, o se refugiaron en aldeas cercanas evitando la ferocidad de los caribes, los intempestivos ataques de los codiciosos piratas y corsarios ingleses, franceses y holandeses, que tenían infestados estos mares; los estragos producidos por la avaricia de Lope de Aguirre y sus marañones en el año 1561 o de la frenética ira del Pacificador Morillo, cuando la incendió en el año 1817; no obstante, los repetidos reveses, que castigaron su fisonomía de pueblo; no obstante haber estado signado al holocausto, durante tres siglos; renacía, y en cada oportunidad con más vigor, por cuanto los vecinos aledaños concurrían de nuevo a La Playa, como originariamente se le decía, para reorganizar el poblado, y cada uno o cada familia, con sus aportes personales contribuían para la reedificación del pueblo.

Así vemos, como familias venidas de Sabana Grande, Los Conejeros y Los Robles, se instalan en Pueblo de la Mar, en el año 1830, y ponen al servicio de la renaciente comunidad, el influjo manifiesto de la iniciativa privada, para impulsar su desarrollo, demostrándose que ella, por sí sola, sin la ayuda paternalista de los gobiernos, podía financiar totalmente cuanta obra fuese necesaria para el progreso de un pueblo. Así, construyeron la iglesia, la plaza, el cementerio, el faro, el puente Fajardo, el mercado, la planta eléctrica y tantas otras obras, que hoy testimonian enhiestos, para orgullo de sus moradores de ayer, el indicativo y preeminente influjo de la iniciativa privada en la vida de los pueblos.

Y como quiera que las obras de mayor importancia, para su desarrollo, fueron exclusivamente producto del esfuerzo coherente de quienes voluntariamente lo tomaron como residencia, y hasta llegaron a formar familia; y de sus legítimos hijos, en mancomunada acción progresista, me he basado en ello, para demostrar hoy, que **Porlamar, es una ciudad de**

integración. Integración de voluntades y de esfuerzos, que se evidenciaron con mayor intensidad a partir del año 1830, estructurándose día a día las bases firmes sobre las cuales se iría incrementando cada año la sólida configuración demográfica que hoy ostenta.

RESUMEN HISTÓRICO

La Fundación y sus luchas:

Desde antes del año 1498, la zona sur de la Isla, ya estaba poblada por los indios guaiqueríes, quienes motivado al constante acoso de los indios Caribes, se refugiaron en las tierras adyacentes, a fin de protegerse, de esos aborígenes rivales, aun cuando se creían anteriores a ellos, pero sin olvidar totalmente La Playa, por cuanto la necesitaban para las faenas de pesca. Por otra parte, antes de 1536, vecinos de Cubagua, ya poseían por esas tierras hatos y labrantíos, sobre todo en las costas y los fértiles valles cercanos.

El primer poblado allí fundado, fue San Pedro Mártir, quizás un 29 de junio, en memoria del venerado apóstol, hacia sotavento del Morro Moreno, en la parte oriental de la amplia ensenada de Guaraguao y algo a barlovento de la quebrada de San Jerónimo; tal como lo certifican el mapa de Juan Betín, del año 1661 y carta esférica de Margarita, elaborada en 1793, por el Brigadier de la Real Armada Española, Don Joaquín Francisco Fidalgo.

Dicha bahía, de buen fondo, permitía el fácil arribo a sus playas, circunstancia ésta que aprovecharon los piratas para en continuadas incursiones, saquear inmisericordemente ese primitivo lugar; razones por las cuales, sus moradores se vieron en la obligación de abandonarla transitoriamente. Ya para 1533 Doña Isabel y Doña Aldonza, habían comenzado la construcción de una Iglesia y una fortaleza, y algunos vecinos sus viviendas. En 1534, se designó con el nombre de Pueblo de la Mar, para diferenciarlo del otro ya existente, tierra adentro, denominado Pueblo de Arriba o Pueblo Viejo.

Cubagua, ya existía desde principio de ese siglo. En 1524, residía en ella Fray Francisco de Villacorta, desempeñándose como Párroco de Nueva Cádiz. Según Cédula Real fechada 13 de noviembre de 1534, el Rey Carlos V, le concede la administración de los indios de Margarita, y le ordena: "yo os ruego y encargo que lo entendáis en dar orden como en dicha isla se haga una iglesia en la parte o sitio que más cómodo os pareciere y en donde se pueda

edificar un pueblo". El 26 de marzo de 1536, escoge aquel caserío y lo erige oficialmente y lo bautiza con el nombre de Villa del Espíritu Santo. De acuerdo con la misma Cédula Real, obligó a todos los vecinos a permanecer en el pueblo, cuando menos cuatro meses en el año, para poder disfrutar de repartimientos, aguas y hatos.

A partir del año 1550, la Villa del Espíritu Santo, empezó a sentir el asedio de los piratas, y sus constantes amenazas. En 1552, filibusteros franceses la atacaron, pero fueron rechazados, y en su retirada dieron fuego a un navío allí anclado. Tres años más tarde, 150 franceses, en tres naves la atacaron por sorpresa, saquearon y luego incendiaron al pueblo y a la iglesia. En julio de 1561, sufrió la embestida ferocidad de Lope de Aguirre, la esquilmó y sometió a toda clase de desmanes, pero no la incendió; partiendo velozmente ante la noticia de la proximidad de Francisco Fajardo, quien al saber de los desafueros que el Tirano estaba cometiendo en la Isla, venía a defender a su tierra. Luego de un receso de seis años, en 1567, fue atacada nuevamente por corsarios franceses, quienes destruyeron el pequeño fuerte que habían construido Doña Isabel y Doña Aldonza, el cual estaba inmediato a la Villa.

Ante tan azarosa situación, la poca defensa con que contaba el poblado y la notoria escasez de agua, obligaron a los vecinos blancos a tomar la determinación de ubicarse en un lugar de tierra adentro, donde estuviesen a salvo de los piratas que continuamente merodeaban por estas costas; escogieron al pueblo de Santa Lucía, lugar amplio y fértil, regado por un riachuelo y de fácil comunicación con el puerto de Mampatare, el mejor y más profundo de la Isla. La mudanza se efectuó en ese mismo año de 1567, según consta en la nota de "una información sobre los servicios del Capitán Pedro González Cervantes de Albornoz".

Aun cuando de la Villa, sólo quedaron restos o cimientos de cal y piedra de sus primeras casas, iglesia y fortaleza, los cuales fueron aprovechados posteriormente, los guaiqueríes, se abstuvieron de abandonar su tierra, porque su sangre estaba sembrada allí, en el recuerdo de sus antepasados,

que se la legaron para poblarla, quererla y defenderla. Allí se quedaron, siempre prestos y vigilantes; reasume su primigenia designación de Pueblo de la Mar. Se esfuerzan en repoblarlo, y lo logran en tal forma, que para junio de 1580, el Gobernador de la Isla, D. Miguel Maza de Lizama, declara que, "Paraguachí y Pueblo de la Mar, son de las poblaciones principales, donde hay mayor cantidad de indios". Su progreso continúa, y para junio de 1637 el barco que partiendo de Tobago, y lleva prisionero para España al holandés Jacques de Ousiel, hace escala en Pueblo de la Mar, y el mismo prisionero, afirma: "ví en éste muchas casas y almacenes donde los habitantes guardan provisiones y mercancías".

El mapa dibujado por el ingeniero militar Juan Betín, en el año 1661, en unas de sus leyendas dice: "El Pueblo de la Mar donde dan fondo los navíos, los grandes a una legua de tierra y los medianos a media o menos, por ser toda esta ensenada llena de bajos". Fehacientes pruebas del progreso de Pueblo de la Mar, gracias al tesón de sus aborígenes.

Para 1758, el Gobernador Alonso del Río, realiza un censo de la Isla; allí consta Pueblo de la Mar, como "pueblo de indios agregados al vecino de blancos, del Valle de Nuestra Señora: tenia 242 casas y 627 almas".

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, el progreso de Pueblo de la Mar, se fue incrementando, e indudablemente ya no estaría habitado solamente por guaiqueríes, sino también por blancos españoles o de otras nacionalidades, atraídos por su incrementado desarrollo y la pesca de perlas, bajo cuyo influjo se fue haciendo próspera. A principios del siglo pasado, era evidente su progreso, en relación con los demás pueblos de la Isla. Dauxion Lavaysse, al hacer referencia de su arribo a Pueblo de la Mar, el 5 de enero de 1807, escribe: "A nuestra llegada, fuimos a la casa del comandante del cuartel, para enseñarle nuestros pasaportes. Me acogió gentilmente, así como su esposa, una joven criolla española muy bonita. Me dijo que habían dos franceses establecidos en la ciudad y que quizás me agradaría verlos".

En ese mismo año, Pueblo de la Mar, recibe a visita del historiador Andrés A. Level, quien en su narrativa anota: "Pueblo de la Mar era uno de los tres puertos que tenía la Isla de Margarita".

Dos testimonios irrebatibles, de cuanto fueron capaces los hijos de Fajardo, por el engrandecimiento de sus tierras.

A pocos años se desencadena la cruenta lucha por la Independencia patria. De nuevo el instigante estigma de la destrucción, clavaria sus garras en esta ciudad, predestinada al sacrificio; es convertida en escombros y cenizas, una vez más. En el año 1817, el General Pablo Morillo, presa de iracunda soberbia y desesperación, por la tenaz resistencia que le opuso el Coronel Joaquín Maneiro, desde Los Barales hasta la Cruz del Pastel, quien hostigadamente se le interponía en su avance hacia el Este de la Isla; al tomar la ciudad luego de la sangrienta lucha donde el Comandante Luis Gómez le hizo tenaz resistencia, la incendió. Anota el historiador Don Napoleón Narváez, "que una de las calles de la ciudad, llevó el nombre de Calle de las Viudas, por haber muerto en la contienda independentista de la época todos los maridos de las mujeres de la citada arteria urbana".

El Nuevo Porlamar:

De tanta desventura, apenas habían quedado en su área algunas maltrechas viviendas "tres o cuatro cuartuchos", al decir de Don Eduardo Ortega.

En esa época, además de los fragores de la guerra, el hambre y la peste se ensañaron a placer, en su territorio.

Escribe Jesús Enrique Rodríguez: "Pasado el horror de la contienda, Porlamar se levantó de nuevo sobre los humeantes escombros".

Esta nueva hazaña, que viene a complementar la secuencia de adversidades, con esbozos bíblicos, que ha sufrido la ciudad de Porlamar, y que en nada tiene relación con el acontecer de Sodoma y Gomorra, no amilanó a sus hijos, quienes para 1820, con renovados bríos vuelven por la reedificación de la ciudad; pero no fue sino hasta 1830, cuando por la afluencia de algunas familias venidas de Sabana Grande, Los Conejeros y Los Robles, quienes se empeñaron en incrementar su caudal demográfico y a despertar la tenacidad de sus hijos, cuando se inició el definitivo proceso evolutivo de Porlamar. En ese año el "Subteniente José Jesús Campos Velásquez, venido de Sabana Grande, edificó una sala con galería. Es la casa piloto de Porlamar, aún en pie. Está ubicada al final de la calle Arismendi cruce con La Marina. Campos Velásquez apuntaló su esquina con un cañón que perteneció al destruido fortín de la Puntilla", como anota el Prof. Jesús Manuel Subero, en su libro "Porlamar, Glosa para la Historia de una Ciudad Marina", la cual nos ha servido en mucho en la confección de este trabajo.

Al correr de los tiempos, nuevos grupos humanos, de los diferentes pueblos de la Isla, de otras regiones del país y del mundo, se suman a su engrandecimiento. "Ya nada puede detener el progreso de Porlamar", como afirma el mismo Prof. Subero.

Asevera Don Eduardo Ortega, que "Desde el año 1843 tomó incremento la población hasta llegar a ser la primera de Margarita por sus habitantes y su comercio".

Para los años 1844 al 1846 toma más importancia su comercio, favorecido por las abundantes lluvias en la Isla, y el descubrimiento de nuevos ostiales en sus mares, Punta Mosquito, Coche y Cubagua, cuyos rendimientos fueron de significativa importancia. Ese progreso siguió hasta el año 1853, cuando sobrevino la revolución contra la Administración del General José Gregorio Monagas. Sufrió bastante este pueblo, por cuanto los recursos de ambos beligerantes, en buena parte, salieron de él. No obstante en ese mismo año, se inició la construcción del templo de mampostería y el

único en Venezuela con el techo de pizarra, edificado sobre las mismas bases del destruido durante la guerra de la Independencia; fue inaugurado el 6 de diciembre de 1864.

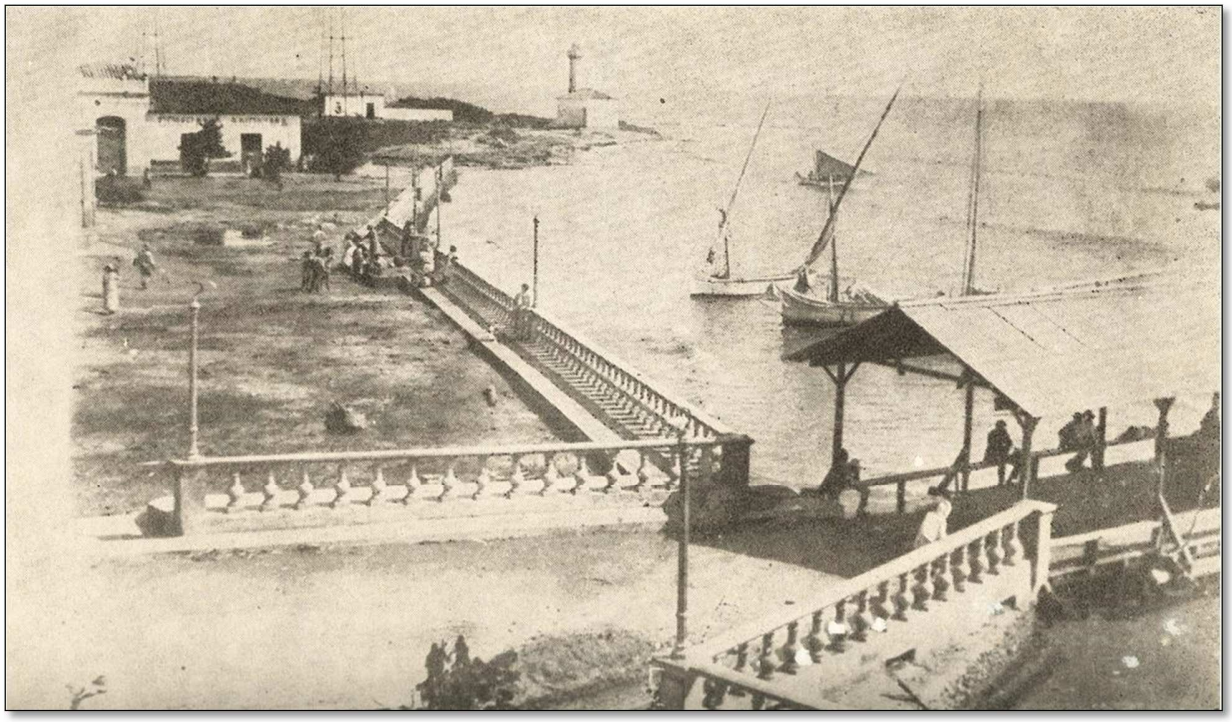
Para el período 1871-1872, los ramos de ingresos de las rentas del departamento eran: patentes de industria, medios alquileres de casas, remate del juego de gallos y venta de solares del Municipio, alcanzó a 684,10 venezolanos; en el período siguiente los ingresos fueron de 677,20 venezolanos. El presupuesto de gastos para los dos citados períodos, fueron: 657,45 y 672,50 venezolanos, respectivamente.

El censo de habitantes efectuado bajo el régimen de Guzmán Blanco, en noviembre de 1873, Porlamar, tenía 2.655 vecinos. En 1874, nacieron 149 niños: 85 varones y 64 hembras.

Si realmente su incremento demográfico fue lento en los últimos años del siglo XIX y las primeras cuatro décadas del presente, puesto que para 1941 su población alcanzaba 9.621 habitantes, a partir de la década del 50 el incremento poblacional se fue haciendo cada vez mayor, hasta la exagerada demografía del presente, prueba evidente de su vertiginoso desarrollo, en los últimos años.

Entre los primeros propulsores del Nuevo Porlamar, están el Sub-Teniente José Jesús Campos Velásquez, Don José Rafael de Guevara, a quien se le debe el nombre de la calle Guevara, hoy moderno boulevard; Don Gerónimo Ortega, fundador de numerosa y destacada familia; Don Luis Gómez Rondón, Don Nicasio Meneses, a quien debe su simétrica estructura de ciudad moderna; Don Fernando Campos; y otros.

El comentado progreso, se yergue de manera más firme, a partir del año 1891, cuando es erigido Distrito, haciéndose autónomo y dueño de su destino.



Porlamar - Calle “Mariño”. Año 1905. Foto: P. J. Savignac.

(Prohibida su reproducción)

LA INICIATIVA PRIVADA

Hemos citado ligeramente, como las bases del nuevo Porlamar, fueron echadas casi exclusivamente por la iniciativa privada, de sus hijos y de cuantos concurrieron hasta él, contribuyendo ampliamente al incremento demográfico y sociológico de este pueblo perseverante y emprendedor. En tal sentido, el periódico "El Alerta", N° 1 del 20 de mayo de 1897, al comentar favorablemente la construcción del muelle, apunta: "Parece mentira que Porlamar, con excepción de acueducto, no tenga una sola obra que le haya dedicado ningún gobierno".

Para corroborar esta afirmación, nos vamos a permitir, enumerar un conjunto de obras, vitales e importantes, realizadas absolutamente por el esfuerzo, empeño y financiamiento de todos sus pobladores.

Abastecimiento de Agua:

Desde antes de 1830, existía el llamado "Pozo Nuevo", que sirvió para abastecer de agua al pueblo, hasta noviembre de 1891, cuando el Ejecutivo del Gran Estado Miranda, inauguró el acueducto. Para el año 1852, Don Fernando Campos, primera autoridad civil, ordenó a los ciudadanos que debían contribuir con cinco fajinas, para construir la acequia que trajera agua desde el río hasta el mencionado pozo; además de las contribuciones monetarias de quienes económicamente podían hacerlo. Siguiendo procedimiento similar, se le construyó una cerca en el año 1862, para evitar que los animales domésticos bebieran en él.

La Iglesia Parroquial:

Está dicho que, la primera iglesia fue destruida por los piratas franceses, en el año 1555. Para el año 1807, aún no había iglesia principal, y los vecinos estaban divididos respecto a su ubicación, como afirma Dauxion Lavaysse, a quien tomaron opinión al respecto. En 1833, sirvió de templo, la

casa construida por Vicente Rodríguez, en el cruce de las calles Velásquez y Guevara. En 1853, el General Francisco Esteban Gómez, en reunión celebrada a tal fin, pide a todos los vecinos colaboración económica, para construir el templo, y hace su primer aporte personal. La edificación fue terminada en el año 1864, bendiciéndose el 7 de diciembre del mismo año.

Para 1898, se organiza una junta presidida por la señorita Pinaud, con la finalidad de recabar fondos para la reconstrucción del templo, que se estaba cayendo. En los años subsiguientes, se organizaron juntas y sociedades, encargadas de la construcción de las diferentes partes del nuevo templo, hasta que en el mes de abril de 1955, siendo Obispo de la Diócesis de Cumaná, Mons. Dr. Crisanto Mata Cova, cuando se concluyeron los trabajos de la hoy flamante Basílica de San Nicolás de Bari.

Cementerio:

Para 1866, la ciudad carecía de un campo santo; para ese año, el señor Albertino Campos, proyecta la obra; pero fue en 1870 cuando las Cofradías de San Nicolás de Bari y Nuestra Señora de los Desamparados, se encargan de recaudar los fondos necesarios para su financiamiento. Escogieron un terreno de 50 yardas por lado y a la distancia de 566 yardas de la puerta mayor de la Iglesia, este a oeste. En 1872 se iniciaron los trabajos de albañilería, siendo los primeros obreros Antolín Mejías (trinitario) y Manuel Navarro, de Los Robles. Se construye la obra, gracias a la contribución semanal de los vecinos y el trabajo personal de quienes no pudieran dar aportes económicos,

Alumbrado Público:

Con sólo un farol de aceite de coco, contaba Porlamar para el año 1870. En 1892 habían 16 de kerosene, los cuales aumentaron a 40 en 1896. Es el 4 de abril de 1903, cuando se inaugura la primera lámpara de gasolina en el centro de la plaza San Nicolás de Bari; y el 18 de junio de 1923, la

Municipalidad, firma contrato con una empresa privada "Compañía de Luz y Fuerza Eléctrica", dirigida por don Manuel Rodulfo Brito, para dotar de alumbrado eléctrico a la ciudad.

El Faro:

El Club "Progreso", bajo la Presidencia del Dr. Villanueva Mata, promueve e inicia la construcción del Faro de Porlamar, dirigido por el ingeniero Dr. Carlos Monagas y maestro de obra Don Hilario Ortega. Los trabajos se iniciaron el 3 de febrero de 1895, fecha conmemorativa del primer centenario del natalicio del Mariscal de Ayacucho. Fue construido en varias etapas, y cada una la celebraban con actos y fiestas, así la "Fiesta de los Niños", la "Fiesta de las Señoritas", con la finalidad de recaudar nuevos fondos, para continuar la obra, la cual fue concluida el 23 de julio de ese mismo año. En esa oportunidad, el periódico "El Comercial" N° 6 del 31 de octubre de 1895, inserta la nota siguiente:

> "Por primera vez en Venezuela vamos a inaugurar una obra debido sólo a la iniciativa particular del "Club Progreso", de esta ciudad, y al esfuerzo del generoso pueblo porlamarense, que no ha omitido medios, ni necesitado de la cooperación del Gobierno, ni de sus agentes, ni de ningún otro pueblo para llevar a término el Faro de este Puerto que –al decir de entendidos– es el mejor de la República. (...). Paso a paso, muy mal dicho, vuelo a vuelo, Porlamar progresa, y en esta ocasión ha llegado a lo increíble: lo que parecía quimera es una realidad".

El Muelle:

Al año siguiente de haberse concluido el Faro, el mismo Club "Progreso", promueve la construcción de un muelle, lo cual fue aprobado en su sesión del día 4 de noviembre de 1896. Contaba para la nueva empresa, con los fondos recaudados en la inauguración del Faro y el dinero que les pagó

el gobierno por la venta de dicho inmueble. La construcción de la obra duró ocho meses. Al ser inaugurada, fue puesta al servicio de la Municipalidad.

Del N° 4 del periódico El Impresor", de fecha 15 de noviembre de 1896, copiamos la siguiente nota:

> "Cada día va Porlamar por el sendero del progreso y de la civilización.
>
> La respetable Corporación Club "Progreso" celebró una tenida el 4 de los corrientes, para tratar de la construcción del Mercado Público de esta ciudad y uno de los miembros propuso que se construyera un Muelle en este puerto, proposición que el Club aprobó por unanimidad de votos y que nosotros aplaudimos también como amantes del progreso y engrandecimiento de este pueblo".

La obra fue terminada en abril de 1898.

El Mercado:

Las diarias transacciones comerciales de Porlamar, se realizaban a la sombra de un frondoso árbol de yaque, al cual denominaban "El Yaque de Chepelito". Aprovechando la costumbre establecida por los vecinos, se escogió ese sitio para construir el Mercado.

El 25 de julio de 1901, se anuncia la formación de una Compañía Anónima para construir la obra; pero lamentablemente, no cristalizó la idea. Fue el 14 de junio de 1920, cuando el Concejo Municipal, celebró un Contrato con el señor Santos Cova, para la construcción del Mercado Público del Distrito Mariño. La obra fue proyectada por el ingeniero Dr. Rafael Segundo Sordo; la construcción se inició de inmediato, terminándose el 7 de agosto de 1924; y en ese mismo mes, el señor Santos Cova traspasa el Contrato al señor Manuel Rodulfo Brito.

La Plaza Bolívar:

Para el año 1901, la ciudad de Porlamar, carecía de una plaza pública debidamente acondicionada; ante esta situación los vecinos constituyeron una junta, que arbitrara los fondos que habrían de recogerse, mediante las diferentes actividades que se programarían, como veladas, verbenas, rifas, etc. El 2 de octubre de 1902, se inició la construcción y el 4 de abril de 1903 fue bendecida la plaza San Nicolás de Bari, por el Pbro. Dr. Silvano Marcano Maraver. En esa oportunidad el Dr. Luis Felipe Hernández, entre otras cosas dijo:

> "Hoy concurrimos a la inauguración de la obra que dará a este pueblo un centro de sociabilidad digno de su cultura, pues ella cuenta para llevarse a término con una juventud que no desmaya, secundada por un pueblo que no omite medios cuando se trata de dar notaciones en pro del engrandecimiento y cuenta con el apoyo del Estado".

Por Decreto del Ejecutivo del Estado Nueva Esparta de fecha 12 de octubre de 1921 se dispuso que la plaza "San Nicolás" se denominara Plaza "Bolívar" y que se erigiese en ella un busto del Libertador.

El Puente Fajardo:

El río del Espíritu Santo separa a Porlamar del Poblado. Cuéntase que para el año 1590, los habitantes de Pueblo de la Mar, pidieron al Rey, la construcción de un puente sobre ese río, para facilitar la comunicación entre ambas partes. Fue infructuoso el pedimento.

Mediante una Resolución del Ejecutivo del Gran Estado Miranda, fechada 15 de noviembre de 1890, se designó una Junta de Fomento para la construcción de un puente en el sitio denominado El Poblado. Pero quedó en simple resolución.

Cinco años más tarde, se fundó en El Poblado, el Club "Fajardo", teniendo por objetivo principal levantar un puente sobre el río Espíritu Santo, al sur de dicho caserío. El mismo Club, a fin de recaudar fondos, formó una Compañía Teatral de Aficionados. La primera actuación de dicha Compañía, fue registrada por el periódico "El Sol", en su N° 20 del 17 de diciembre de 1895, en los términos siguientes:

> "El Club Fajardo con el objeto de dar comienzo a los trabajos del puente ha formado una Compañía de Aficionados, que hará su estreno el sábado 21 del presente mes en la casa del Sr. Andrés Rivas".

Bajo la dirección del ingeniero Carlos Monagas, se iniciaron los trabajos, en agosto de 1896. A principio de 1897, tiene lugar la visita oficial del General Ignacio Andrade a Margarita, oportunidad que aprovecharon los integrantes del Club Fajardo, para exponerle sus propósitos y hasta donde habían llegado con los recursos aportados por la iniciativa privada. El General Andrade les ofreció donarles un puente de hierro; material que llego a Porlamar en julio de 1897, en la goleta "Merita Olimpia" del señor Simón Cedeño, quien no cobró nada por el flete.

Con la ayuda del Estado, la Junta Administradora del Acueducto y de los vecinos se terminó el puente, siendo inaugurado el 25 de septiembre de 1899.

El Cuadrante y la Sirena:

Una vez más el Club "Progreso", hace sentir el efecto de la iniciativa privada, inaugurando el 28 de octubre de 1896, el Cuadrante donde debería colocarse un reloj de sol; estuvo ubicado en la esquina de las calles Guevara y La Marina. Muy cerca del primero, se levantó un monumento a la Sirena, el cual fue esculpido en bronce, siendo una réplica de la existente en el Palacio de las Tullerías en París.

Casa Municipal:

El recién constituido Concejo Municipal del Distrito Mariño, no tenía local propio donde funcionar, ello motivó la resolución dictada el 1° de julio del mismo año de su fundación, creando una Junta de Fomento, con el propósito de adquirir un inmueble para tales fines. Dicha Junta estuvo integrada por: Eleuterio Rosario, Presidente; Ciriaco Hernández, Secretario y el General J. Asunción Rodríguez, Tesorero. La Junta cumplió con su cometido, comprándole al señor Ángel Rivas, un inmueble en mal estado, por la cantidad de Bs. 3.200,00; el cual fue acondicionado, bajo la dirección del Presidente y el Tesorero.

Teléfono:

A fines del siglo pasado, no habían teléfonos en Margarita. En noviembre de 1896, se constituyó en la ciudad de Porlamar, una compañía privada, dirigida por el contratista señor Marcos Tulio Rivero, con el objeto de instalar los teléfonos en la Isla, pero por razones no conocidas, dicha Compañía no llegó a cumplir su objetivo. Para marzo de 1899 "El Sol", en su edición de fecha 10, anuncia:

> "Afirmase y con razón que en la entrante semana tendremos franca y directa comunicación verbal con La Asunción, Santa Ana y Juangriego por intermedio del hilo eléctrico y ayudado de los aparatos inventados por el célebre americano Graham Bell y que forma parte de una empresa particular traída a la Isla por el Dr. Francisco A. Rísquez".

Efectivamente el día 22 de ese mes y año, a las cuatro y media de la tarde, se oyó la primera comunicación entre los pueblos ya citados.

Centros Culturales y Sociales:

La juventud de Porlamar, fue siempre muy ávida de fundar Centros, Clubes, Asociaciones Culturales, Filantrópicas, de Amigos, con la finalidad de

proyectar sus inquietudes hacia la comunidad; así creaban periódicos, revistas; como también organizaban compañías teatrales, veladas artísticas culturales; promovían en general todo tipo de actividad que propendiera al cultivo de las vocaciones y diferentes manifestaciones de la inteligencia sociabilizada, proyectándolas hacia el engrandecimiento cultural de la colectividad.

Señalaremos unas pocas de esas organizaciones, hijas de la inquietud intelectual de destacados ciudadanos, en cada época. Para 1860 se funda la "Sociedad Filantrópica y Progresista". En 1864, la Sociedad de Beneficencia "Unión Progresista"; presidida por Juan Miguel Lárez, Presidente y Antonio María Martínez, Secretario. Cuéntase entre las actividades de ésta, una compañía de zarzuela y dramas. Entre 1865 y 1866, existió una sociedad titulada "Preciosa Unión". Para el 15 de julio de 1894 se inauguró el Club Progreso, al cual ya nos hemos referido, por la importante obra material realizada, pero además desarrolló un gran papel cultural. En noviembre de 1895, el periódico "El Sol", informa:

> **"Club Juvenil.** Con este nombre se instalará solemnemente muy pronto en esta ciudad una sociedad protectora de la integridad nacional.
>
> Será el primer paso público que da Margarita a favor de la muda protesta con que todos sus habitantes acogen la honrosa idea de hacer que los ingleses dejen libre el territorio de Guayana que malamente nos han usurpado.
>
> Adelante jóvenes y paso de vencedores".

Con la misma finalidad se constituyó en enero de 1896, la asociación "Centro Patriótico". En ese mismo año se instaló en El Poblado, el "Club Fajardo", del cual ya hemos hecho referencia. A mediados de 1899, se funda el "Club de Amigos". En 1902 surge "Porlamar Científico Literario", creador del órgano periodístico, en tipo de revista mensual, titulado "Porlamar Ilustrado". El 3 de marzo de 1928, se instaló "El Club Benéfico de

Espartanos", fundador del periódico "Sándalo", la escuela "Dr. Agustín Hernández" y la biblioteca "Dr. Benigno Campos". El 22 de febrero de 1929 se instaló el "Centro Nueva Esparta", cuya actividad principal fue promover tanto el fútbol como el beisbol, y además actos culturales.

Hasta este año podemos considerar como la época floreciente de Porlamar, en este quehacer de la actividad humana.

Periodismo:

En la controversial rama periodística, fue Porlamar, afortunada y ubérrima; expresión innata de la inquietud intelectual de sus hijos, más que por el ejercicio de una profesión halagadoramente lucrativa, como lo demuestran, en más de las veces, la efímera duración de un sinnúmero de periódicos, ante la marcada estrechez económica de sus directivos y la poca recaudación en sus ediciones. No obstante, hay una sorprendente proliferación de periódicos y revistas, productos de la actividad privada, en los cuales se ensayaron los diferentes géneros de dicha actividad, los encontramos desde el simple interés general, pasando por los culturales, humorísticos-jocosos, los científicos y hasta los políticos.

Como no es la misión de este trabajo, estudiar detalladamente ninguna actividad en particular, como lo han podido observar, así procederemos, con los órganos de prensa, máxime, cuando su lista es por demás extensa; citaremos rápidamente algunos, como "El Alba", periódico manuscrito, de fecha 7 de diciembre de 1884; "El Marino", primer periódico impreso, con fecha 20 de junio de 1891, dirigido por el Br. Eleuterio Rosario Campo; prestigioso "El Sol", el de más larga duración, con 406 números, desde el 9 de mayo de 1895 hasta el 26 de mayo de 1918; "El Comercial", "El Ratón", "El Rayo", "La Pluma", "El Alerta", "La Voz de Margarita", "El Yare", todos de fines del siglo pasado, "Zona Libre", del aguerrido y recordado Salvador Ernández; "Porlamar Ilustrado", "El Pitcher", "Ecos de un Centro", entre

otros del número superior a la centena, de los recopilados, por el Prof. Jesús Manuel Subero.

Banda de Música:

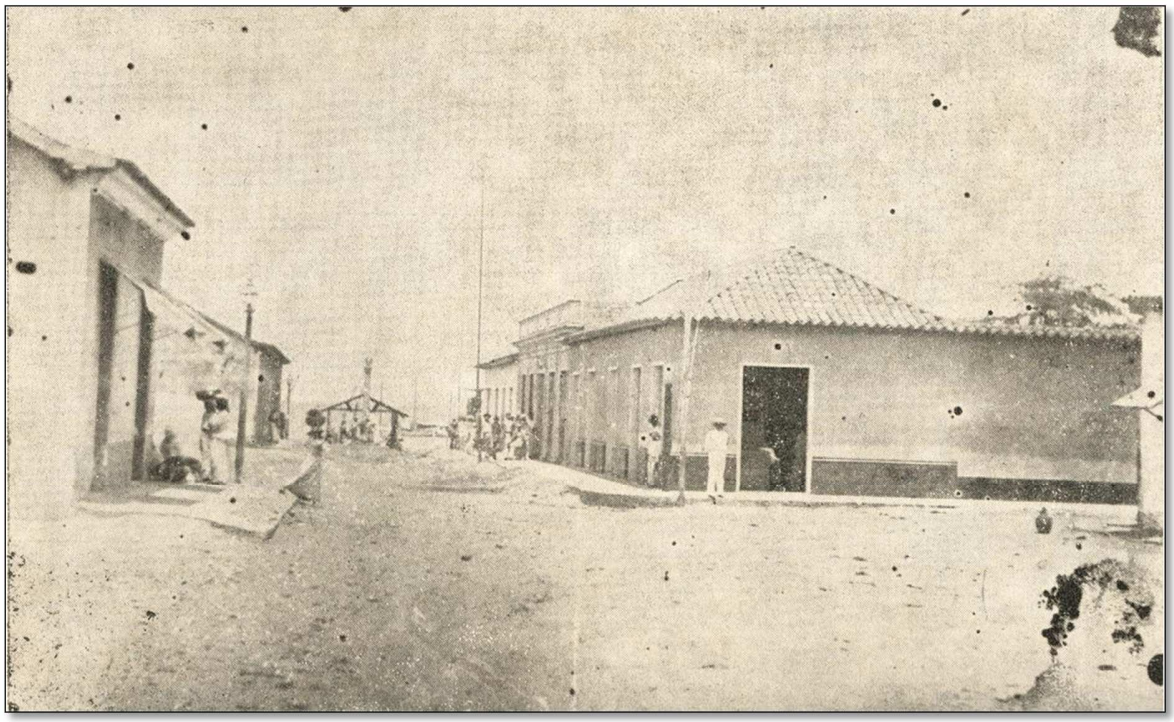
La Sociedad Cultural "Progreso Filarmónica", fundada en el año 1913, bajo la iniciativa del músico Ramón Espinal Font, acordó la creación de una banda musical; lamentablemente esta idea no fructificó, por no haber los elementos humanos necesarios para ello; y ante tal circunstancia decidieron fundar una escuela de música, a la cual acudieron varios alumnos, y bien pronto pudieron dar retretas y amenizar actos culturales. Para el año 1924 se constituyó la "Unión Filarmónica Luisa Cáceres", con la misión de enseñar música a los jóvenes; bajo la dirección de Lino Gutiérrez, organizó una banda, la cual dio su primera retreta el 18 de octubre de 1924.

Hospital:

El 3 de junio de 1891, el Presidente de la República, Dr. R. Andueza Palacios, decretó la construcción de un edificio para Hospital, Casa de Beneficencia y Asilo de Marinos Viejos, que debía estar ubicado al Oeste de este pueblo; ordenando para ello la cantidad de Bs. 250.000,00, del Tesoro Nacional. Lamentablemente, la Revolución Legalista, frustró la ejecución de la obra.

A principios de este siglo, el 22 de abril de 1908, se instaló, en esta ciudad, la sociedad denominada "Ángel de la Caridad", presidida por el señor Balbino Farías, con la finalidad de fundar un asilo para mendigos. El Pbro. Silvano Marcano Maraver, puso a disposición de dicha Sociedad, una casa, en la cual fue instalado el Asilo de los Desamparados, estando atendido por las Hermanitas de los Pobres de Altagracia de Orituco.

Es esta la primera referencia recogida en tal sentido, siendo por tanto fruto de la iniciativa privada.



Porlamar - Calle "Guevara" en el año 1899. Foto: P. J. Savignac.

(Prohibida su reproducción)

El 19 de diciembre de 1918, el Gobierno del Estado Nueva Esparta, decreta la construcción del Hospital de Margarita, que debía estar edificado en la ciudad de Porlamar.

Educación:

La enseñanza privada tuvo su más encomiable asidero, en la ciudad de Porlamar. "Antes de 1822 no había en la Isla ninguna escuela pública y no fue sino el 5 de julio de 1833 cuando el Gobierno Nacional decretó el establecimiento del Colegio de Margarita", como afirma Don José Santos Rosario, en su obra "Educadores de Antaño en un Sector Margariteño".

Dauxion Lavaysse, en su visita a Porlamar en 1807, dice haberse encontrado allí, con dos coterráneos provenzales, uno de ellos Francisco Ysnardi, quien se ocupaba de enseñar "latín a los jóvenes criollos que se preparaban para la carrera eclesiástica". Esta es quizás la primera noticia de actividad educativa, privada, ejercida en esta ciudad. Hay referencias de un señor italiano de nombre Nicolás Sardó, quien se dedicó a la labor educacional; Vicenta La Borda (La Madama), profesora de canto; George Williams Rothe, quien siguiendo los pasos de su coterráneo el Barón de Humboldt, sembró su vida en esta ciudad; entre los extranjeros que se dedicaron a tan dignificante actividad.

Hay una larga lista de criollos, de gran inclinación hacia la docencia, que la ejercieron privadamente, muchos de ellos de destacada figuración. Ante lo extenso de este tema, nos conformaremos con hacer una ligera enumeración, para globalizar la idea de cuánto fructífera y provechosa fue para Porlamar, la iniciativa privada, en esta dura, difícil, pero enaltecedora actividad del quehacer humano. Justa Guevara, Florentino Díaz, Valentín Rivas, Don Antonio María Martínez, Don Albertino Campo, Manuel Malaret, Lucas Martín Ortega, Nicasio Fernández, Miguel Silva, Hermanas Silva, Manuel Vásquez Marcano, Manuel Aular, Pedro Sanojo, Amalio Ortega,

Pedro Rojas, Dr. Juan Manuel Velásquez Level, Nicolás Fermín, Francisco Manuel González, Dr. Luis Ortega, Gerónimo Isaías Ortega, José Inés Ortega, Napoleón Narváez, Carmen Rivas de Navarro, Juan Vásquez, Rómulo Paulini, Br. J. J. De León, Alejandrina Martí-hez (profesora de canto), Pbro. Dr. Silvano Marcano Maraver, Simón Milano, Elvira de García Rojas (primera maestra titular en Pedagogía de Venezuela), Honorina García, Dolores Rondón, María E. García, Vito Modesto Cedeño, Adela P. Salazar, Antonia Reyes Rondón y Otilia Ramos, entre otros. Es de destacar la laudable labor que en tal sentido ha rendido el Colegio "Nuestra Señora del Valle", de las Hermanas de la Consolación, en más de 50 años, y el Colegio "San Nicolás de Bari", de los Padres Carmelitas, bajo la acertadísima dirección del bien querido por todos, Padre Gabriel.

LOS APELLIDOS

Ya hemos comentado que el nuevo Porlamar, en su renacer de 1830, empezó a recibir el saludable influjo de familias venidas desde Sabana Grande, Los Conejeros y Los Robles, sobre todo; y que gracias al espíritu emprendedor y comercial de ellas, pudo Porlamar levantarse una vez más, sobre sus propias ruinas; y que al correr de los tiempos la inmigración de otros pueblos de la Isla, se iba haciendo cada vez más manifiesta, atraídos por el auge económico que iba adquiriendo, contribuyendo al engrandecimiento de la ciudad.

Y no sólo recibe la inyección humana de la misma Isla, sino también de muchas ciudades venezolanas, que enviaron su aporte al robustecimiento de una ciudad que resistió las inclemencias de los mismos hombres en sus desaforados instintos de la codicia, de mando, de dominación y hasta de destrucción. Y que a pesar de sus nefastos designios de casi tres siglos, se levanta artera y desafiante en busca de su propio destino, siendo premiada con esta afluencia prodigiosa de diversas familias venezolanas, y hasta europeas y de la lejana Asia, quienes en conjunción de voluntades, se aprestan ayudarla en su temerario afán de subsistencia. Es así como en el transcurso de los años, su complexión demográfica está integrada por las más diversas familias; pero todas unidas en una sola misión, todas guiadas por un sentimiento común: el progreso y desarrollo de este pueblo.

De allí la heterogeneidad, que se observa en su comunidad social; hay híbridos étnicos, pero la sangre guaiquerí siempre dominante, no importando, a la postre, el color de la piel. Nos encontramos por tanto con una gran cantidad de apellidos de las diferentes regiones de Margarita; Ortega, Gómez, Velásquez, Campo, Rosario, Figueroa, Salazar, Coello, Díaz, Carreño, Ramos, Patiño, Navarro, González, Rodríguez, Ávila, Caraballo, Narváez, Mata, García, Rojas, Sánchez, Meneses, Fermín, Hernández, Mujica, entre otros; y entre los venidos de Europa y Asia, citaremos: Rothe, Cheng, Haiek, Abouhamad, Hobaica, Bichara, Hadgialy Divo, Hamana, para nombrar algunos.

CONCLUSIÓN

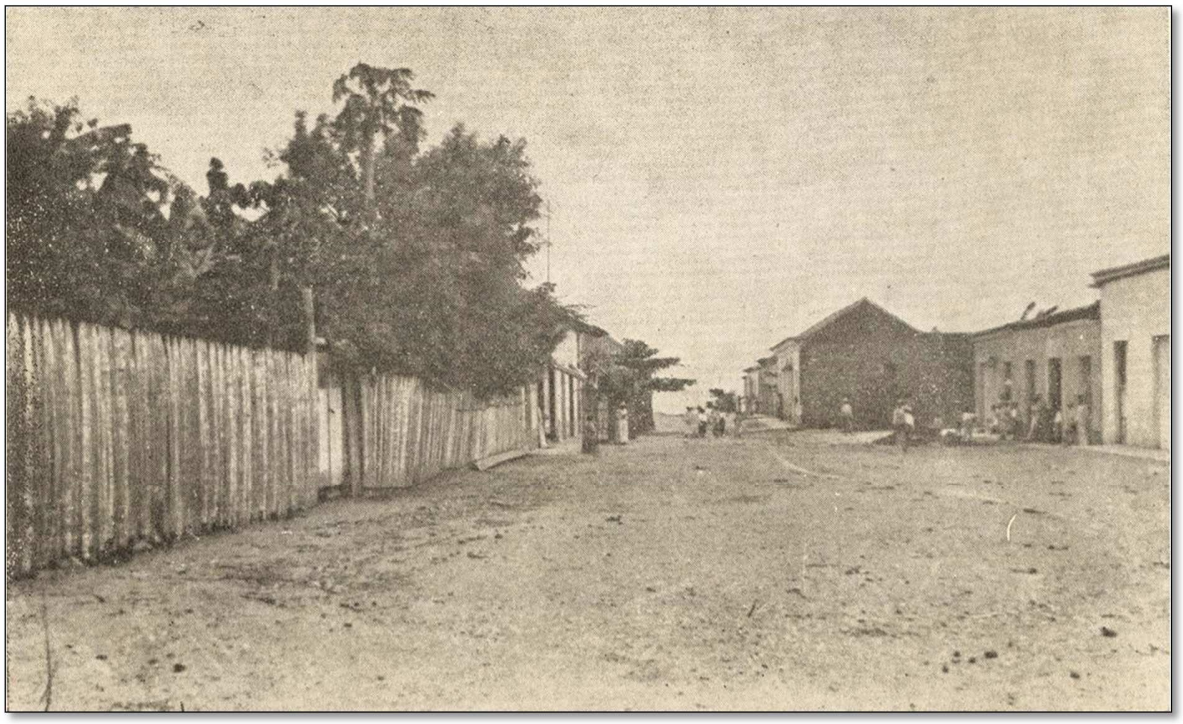
Después de este rápido recuento histórico, del duro devenir de Pueblo de la Mar, Villa del Espíritu Santo hoy Porlamar, de la tenaz lucha por su subsistencia, como heredad de la tribu guaiqueri, "Caballeros y nobles guaiqueríes, según Cédula Real, consustancializados con su tierra; receptivos y corteses con los visitantes, aun cuando fuesen forasteros; quienes imprimieron en la sangre de sus descendientes un entrañable amor a la tierra; esto por una parte; y si analizamos la proyección influyente de todos cuantos vinieron y dieron impulso con su iniciativa privada, en mancomunidad de acción progresista; y la radicación de tantas familias, venidas de diferentes pueblos de la Isla, Venezuela y de algunas partes de otros continentes, dispuestos todos a engrosarlo demográficamente e impulsar su progreso, no dudamos que hemos demostrado incontrovertiblemente que PORLAMAR ES UNA CIUDAD DE INTEGRACION. Integración en la parte material; integración en el aspecto intelectual y cultural; integración en los sentimientos y la espiritualidad; integración sintetizada en la sangre, de los nativos y de los que vinieron y que solazaron en la querencia del pueblo, y procrearon familia, hijos de Porlamar, expresión indubitable de dicha integración.

Y si las tribus Caribes, primero; los piratas y corsarios, luego; el Tirano Aguirre, después y el Pacificador Don Pablo Morillo, por último, pudieron esquilmarlo, saquearlo, incendiarlo y destruirlo en casi su totalidad, dejando maltrecha su estructura física; pero que jamás pudieron menoscabar en lo más mínimo la idiosincrasia de su gentilicio, la herencia de su sangre aborigen, ni desdeñar su sagrado amor a la tierra, impreso en el ancestro de sus primitivos pobladores, quienes con renovados bríos, en cada oportunidad insistían en reconstruirla, hasta lograrlo definitivamente, en triunfo gallardo que la ennoblece.

Si todos estos argumentos esgrimidos, son de irrebatible certeza, por cuanto están comprobados documentalmente, contando por tanto con el aval de la axiomática expresión: "la historia nunca miente", estamos seguros que en esta nueva etapa que vive hoy Porlamar, de marcados ribetes fenicios, en

la cual se observa una gran destrucción de los valores humanos y morales, cuando la avasalla una oleada desmedida del menosprecio hacia lo autóctono; cuando el dinero foráneo quiere acapararlo todo para imponer nuevos sistemas y métodos en su vida: cuando estos nuevos visitantes desconocen absolutamente su ayer glorioso y sólo han inundado sus calles atraídos por el deslumbrante auge comercial que la agobia, aseveramos, que en este nuevo revés de su accidentada historia, Porlamar, esgrimirá otra vez los abolengos de su raza indómita, la templanza de sus hijos, el coraje batallador e inquebrantable de sus moradores de ayer; la tenacidad ejemplar del mar para recomenzar, con la cual se ha enfrentado al infortunio, salvando así su estirpe gallarda; seguro estamos, repito, que sorteará este nuevo escollo, con la misma insoslayable decisión de ayer, y con el reclamo de su mismo acontecer histórico, hará aquerenciarse en su tierra, a una buena parte de este contingente que se ha establecido en su lar, venidos desde diferentes latitudes del mundo, haciéndolos sembrar aquí su vida y proyectar su sangre como nuevo y rejuvenecedor elemento de integración, y que contribuyan positivamente al engrandecimiento de este Porlamar, que se agiganta airoso sobre la faz de Margarita heroica y eterna que estamos empeñados en defender.

BIBLIOGRAFÍA



Porlamar - Panorámica: se observa el Muelle y el Faro. Año 1927. Foto: P. J. Savignac.

(Prohibida su reproducción)

BRACHO MONTIEL, Gabriel. “Porlamar”
Caracas. Editorial “Churum-Merú”. Marzo de 1966.
62 p.

CONSEJERO LISBOA
Ediciones de la Presidencia de la República.
Ediciones EDIME. Caracas - Madrid.
Impreso en España. 1954.
442 p.

DAUXYON LAVAYSSE, J. J. “Viaje a las Islas de Trinidad, Tobago, Margarita y a diversas partes de Venezuela en la América Meridional”. Ediciones del Rectorado de la Universidad Central de Venezuela. Caracas. Imprenta Universitaria. Octubre de 1967.
400 p.

LEVEL, Andrés A. “Esbozos de Venezuela. La Margarita”.
Ediciones de la Librería Venezolana.
El Valle, Caracas - 1942,
106 p.

MARTÍNEZ MENDOZA, Jerónimo. “El Nacimiento de Porlamar”.
(Separata del Boletín de la Academia Nacional de la Historia N° 177).
La Asunción. Ediciones PROA - 1962.
13 p.

NARVÁEZ, Napoleón. “Nociones Históricas del Estado Nueva Esparta”.
Caracas. Editorial “Elite”. - 1944.
72 p.

ROSARIO CAMPO, José S. “Educadores de Antaño en un Sector Margariteño”.
Porlamar. Tipografía “El Sol”. Hermanos Rosario.
Octubre de 1955.
20 p.

SALAZAR, Inocente. “Los Margariteños en el Mar Rojo”.
Ediciones del Concejo Municipal del Distrito Mariño.
Porlamar. “Gráficas Virginia S.R.L.”. Marzo de 1978.
11 p.

SALAZAR, Mario. “Isla, Sol y Leyenda”.
Caracas. Editorial “Arte”. - 8 de diciembre de 1966.
265 p.

SUBERO, Jesús Manuel. “Porlamar. Glosa para la Historia de una Ciudad Marina”.
Ediciones del Concejo Municipal del Distrito Mariño - Nueva Esparta.
Caracas - Impresora “Delta”. - 8 de noviembre de 1967.
362 p.

TORREALBA NARVÁEZ, Luis. “Discurso de Orden. Pronunciado en el Concejo Municipal del Distrito Mariño con motivo de los 75 años de la Creación de Dicho Distrito”.
Caracas - Talleres Gráficos “Mersifrica”. Febrero de 1966.
25 p.

HEMEROGRAFÍA

BECERRIT, Dagoberto. “Porlamar y su Demografía”.
Porlamar. Suplemento Especial del Diario “Impacto”. Marzo de 1977.
HERNÁNDEZ LEÓN, Andrés. “Añorando a mi Pueblo”.
Porlamar. Suplemento Especial del Diario “Impacto”. Marzo de 1977.
LÁREZ GRANADO, Francisco. “Entre Datos y Recuerdos”.
Porlamar. Suplemento Especial del Diario “Impacto”. Marzo de 1977.
RAMOS, Ennodio. “Nuestros Barrios”.
Porlamar. Suplemento Especial del Diario “Impacto”. Marzo de 1977.
RODRÍGUEZ, Jesús Enrique. “Porlamar”.
La Asunción. Revista “Margariteñerias”, N° 68. Isla de Margarita. Marzo de 1977.
“Breve Relato Sobre la Fundación”.
Porlamar. Suplemento Especial del Diario “Impacto”. Marzo de 1977.
ROSA ACOSTA, Rosauro. “El Pueblo y la Ermita de Guaraguao”.
Caracol de la Isla.
Porlamar. Diario “El Sol”. Sábado 13 de marzo de 1976.
“El Colegio Federal de Niñas de Porlamar”.
Caracol de la Isla.
Porlamar. Diario “El Sol”. Viernes 26 de marzo de 1976.
“La Instrucción en Margarita en 1911”.
Caracol de la Isla.
Porlamar. Diario “El Sol”. Jueves 6 de mayo de 1976.
“Una Gran Velada Artística”“.
Caracol de la Isla.
Porlamar. Diario “El Sol”. Sábado 28 de agosto de 1976.
“La Capilla para Escuela”.
Caracol de la Isla.
Porlamar. Diario “El Sol”. Jueves 30 de setiembre de 1976.

OBRAS DEL AUTOR

Devoción Cristiana del Margariteño.
Editorial "Texto" 1970.

Historia de la Farmacia en Nueva Esparta.
Tipografía "Venevasco" 1974.

Colegio de Farmacéuticos del Estado Nueva Esparta 25 Años.
Tipografía "Venevasco" 1974.

Una Vida Ofrecida al Señor.
Tipografía "Venevasco" 1974.

PORLAMAR. Una Ciudad de Integración.
"Gráficas Virginia" 1979.

En Imprenta:

Dr. S. Villalba Gutiérrez. Su Vida y su Obra.

Cofradías del Santísimo Sacramento en Margarita.

ÍNDICE

UNA OPINIÓN
Ennodio Ramos 6
PALABRAS DE COMPAÑÍA
Jesús Manuel Subero 8
EXPOSICIÓN GENERAL 10
RESUMEN HISTÓRICO 17
La Fundación y sus luchas 18
El Nuevo Porlamar 21
LA INICIATIVA PRIVADA 25
Abastecimiento de Agua 26
La Iglesia Parroquial 26
Cementerio 27
Alumbrado Público 27
El Faro 28
El Muelle 28
El Mercado 29
La Plaza Bolívar 30
El Puente Fajardo 30
El Cuadrante y la Sirena 31
Casa Municipal 32
Teléfono 32
Centros Culturales y Sociales 32
Periodismo 34
Banda de Música 35
Hospital 35
Educación 37
LOS APELLIDOS 39
CONCLUSIÓN 41
BIBLIOGRAFÍA 44
HEMEROGRAFÍA 48

Este libro se terminó de imprimir el 28
de febrero de 1979 en los Talleres de
GRÁFICAS VIRGINIA, s.r.l.
Porlamar - Isla de Margarita.
Composición: Linotipo RODARA.

Isla de Margarita, 1979

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.
Transcripción, corrección, diseño y diagramación:
Licdo. Frank Omar Tabasca
frank_otl@hotmail.com
La Asunción, estado Nueva Esparta
Julio de 2023